

Estogamor

Para ese entonces, se me había hecho costumbre visitar a Ana diariamente. Un “descalabro amoroso”, como ella lo llamaba, la había sumergido en una especie de locura temporal que le hacía olvidar que debía comer al menos una vez al día.

Ana ya no llenaba sus pantalones como solía hacerlo. Desde los 18 se quejaba del ancho de sus caderas, pero como sabía que ellas eran objeto de las miradas masculinas, nunca sacrificó ni un gramo de esas redondeces a pesar de su aparente descontento. Sólo esa amnesia alimenticia había logrado adelgazarle sus encantadoras posaderas al punto que ya no quedaban ni rastros de ese glorioso trasero.

Como todos esos días, me esperaba en el bar de siempre. Sentada en la mesa que más le gustaba, ése jueves miraba por la ventana mientras jugaba con una galletita entre sus dedos.

-Hoy fui a ver a una nutricionista. Así doy asco.

Le dio unas vueltas más a la galleta y continuó.

-Me dijo que en los congresos que ellos tienen quedó totalmente comprobado que en todos los casos de problemas de amor, EN TODOS, se te

Ana ya no llenaba sus pantalones como solía hacerlo. Desde los 18 se quejaba del ancho de sus caderas, pero como sabía que ellas eran objeto de las miradas masculinas, nunca sacrificó ni un gramo de esas redondeces a pesar de su aparente descontento.

Las otras cosas

El hombre mira al espejo pero no se mira. Mira algo más, algo que está más allá del plano donde se desarrolla la imagen. Mira serio y profundo, como mira siempre que se lo ve. Mira y habla.

Cuenta sobre su trabajo, cuenta su trabajo, lo calcula, lo vuelve cifras en una pizarra fuera del plano.

Alguien lo escucha, lo escucha y lo ve a través de sueños, en una imagen compuesta por la distancia de otras imágenes, la presencia tácita de otros planos que son llamados a actuar por esa mirada que los convoca a intervenir en su más allá.

Se dicen cosas incomprensibles, guardan una coherencia gramatical imputable, pero el sentido se escapa de una palabra a otra, se desliza sin prenderse a ninguno de los sonidos que lo conjuran, y en esa evasión, urgencia, detención, absoluta, nace.

El hombre sigue mirando y calculando, esa insistencia se vuelve mecánica y brota lento el temor.

Camina sin apremio por una vereda céntrica. Vive cerca pero comienza a apretarse, a apretar el tiempo, comienza a cerrar los puños sin dejar de mecerlos al compás del trayecto. Se va a seguir con su vida, se va a poner la llave, a abrir la puerta, a subir un ascensor, a dejar sus trastos, a besar a una mujer, a descalzarse y desvestirse y besar a una mujer. Se va a volver, a volver a la vida, a juntar los

mendrugos de su cotidianeidad, a ser un hombre.

En el espejo se ve el reflejo de un abismo, el hombre muestra un papel, tiene un código conocido que en el espejo se... Abismo, reflejo, espejo.

El hombre presenta a su novia y la deja junto a los bultos de la rutina para abrir un papel y mostrar, y nada más que mostrar un secreto invertido.

El café con la gente y la hora de cenar, las palabras cariñosas ¿cómo puede haber cariño en cada cosa inútil que se dice? Otra vez por fuera de la rutina y por fuera de todo lo continuo y de todo lo necesario. “Déjame meterme en ti” se escucha. Los cuerpos pueden ocuparse y desocuparse. El de él está ocupado pero en el espejo eso no cuenta, cada cosa que cuenta en el espejo se desintegra.

El café se acaba pero no se impacientan, de hecho eso no tiene importancia. Lo que importa allí está en otro lado, en otros cafés, en otras lenguas, junto a otras cosas. Décadas devastadas, el hombre sigue contando y la escucha se escande con las miradas imposibles, las miradas que se salen de los ojos. ¿Y por qué cerrarlos?

Sus suegros vienen el fin de semana. El hombre sabe cómo hablar con sus suegros, sabe cómo dejar contentos a todos. Y además es un hombre de espejos.

Ana CASCOS M.

cierra la boca y se te achica el estómago. -¡Lógico! Si sos la prueba viviente de eso -pensé. Ella engulló la galleta manoseada al tiempo que anotaba en una planilla el detalle de lo que había comido hasta el momento.

-¿Cómo no se dio cuenta ese Dr. que lleva gordos a la televisión?! – dijo entre indignada y con el entusiasmo de haber descubierto algo enorme.

-¡La solución es clara! ¿La ves? Ya nada de dietas tediosas, angustias en la balanza o privaciones forzosas. Esta es la terapéutica ideal para combatir el sobrepeso. Pero... sólo podrán acceder a ella quienes respondan correctamente a una sola pregunta: ¿hasta dónde está dispuesto a perder para obtener la silueta deseada?

-¿Algo así como un pacto con el demonio?-acoté. -Algo así –dijo sonriendo y mientras le hacía gestos al mozo para que le trajera una medialuna, agregó- total... todo en la vida no se puede, che.

Ma. Fernanda MAILLIAT

Se dicen cosas incomprensibles, guardan una coherencia gramatical imputable, pero el sentido se escapa de una palabra a otra, se desliza sin prenderse a ninguno de los sonidos que lo conjuran, y en esa evasión, urgencia, detención, absoluta, nace.

Gira, gira

El asiento es normal, mullido, de respaldo alto, con cinturón de seguridad, pero ahí tenés una diferencia: el cinturón se abrocha solo, no tenés que abrocharlo vos. Te sentás, zzzz, hace un zumbido y zác, escuchás apenas la trabita que se cierra. Todos van sentados con el cinturón abrochado, no ves una azafata, ni nada, y en un punto es una tranquilidad, porque los ves con esas cabezotas, y pensás que en cuanto arranque se van a ir de un lado para otro como sandía en carro, se me van a venir encima como esas bolas de demolición, mejor que estén sentados y atados. Ahí la nave comienza a dar vueltas, como se ve en las películas. Sube y baja, eso lo controlás vos con la palanca, pero da vueltas y vueltas que te agarra un mareo tremendo. Por suerte yo no tenía nada en la panza, porque ahí sí que preparate para el lanzamiento. Entre que gira y gira a mil, no se ve nada para afuera, apenas distinguís si es de día o de noche. La dirección, si vas a la izquierda o a la derecha, la decide la máquina, me imagino que debe tener como una especie de GPS, con los planos del espacio cargados, los bichos estos le ponen el destino y listo.

Todos van sentados con el cinturón abrochado, no ves una azafata, ni nada, y en un punto es una tranquilidad, porque los ves con esas cabezotas, y pensás que en cuanto arranque se van a ir de un lado para otro como sandía en carro, se me van a venir encima como esas bolas de demolición, mejor que estén sentados y atados.

Roberto GÁRRIZ

De la risa y el espanto

Uno tiene la impresión, en los últimos años, que los modos de la comedia televisiva han cambiado. Se trata del éxito de una modalidad que comienza en *The office*, en 2001: una puesta en escena que remite a la del documental (la imagen aparece “sucía”, la cámara tiembla, los personajes hablan a cámara, los planos duran más de lo que deberían durar en una sitcom). En rápida sucesión la modalidad se multiplica: las versiones de *The office* producidas en otros países (desde la más exitosa, la norteamericana, hasta la chilena y la israelí), *Arrested development* (2003), *Parks and recreation* (2009), *Veep* (2012).

El hecho podría pensarse con más precisión si se pone en serie el desarrollo genérico más notable del “falso documental” en los últimos años. En efecto, hasta fines de la década de los noventa los falsos documentales habían sido o bien películas “experimentales” (como *F de falso*) o bien sátiras (como *This is spinal Tap*). Es decir que, hasta el siglo XXI, los falsos documentales eran films preocupados por las cuestiones de la representación en cine (y la verdad que las imágenes pueden producir o representar) o bien eran films preocupados por desmontar los mitos que fundan la cultura contemporánea. En 1999 se estrena *The Blair witch Project* (1999) y entonces todo cambia. La moda toma un tiempo en desarrollarse, pero para la segunda mitad de la década, el “falso documental” toma por asalto el género de terror y entonces hay que lidiar con *Actividad paranormal* (2007), *Rec* (2007), *Cloverfield* (2008), y una larga lista de secuelas y remakes.

Así, hoy nos encontramos con un doble emplazamiento: el falso documental se produce en TV como comedia y en cine como terror. Y no al revés (la comedia parece fracasar en cine estos días [*Proyecto X*] y el terror parece fracasar en TV [*The River*]). Y, notablemente, lo que ambos medios y géneros encuentran en el documental parece ser lo opuesto. Pareciera que el film de terror encuentra el realismo cotidiano (al que ayuda la textura y el tipo de montaje de los films: una textura que funciona como “prueba” de los hechos; un montaje que muestra elementos ajenos al relato o la caracterización). Por el contrario, la comedia enfatiza lo inverosímil: basta con ver las caras de los personajes que miran a cámara para ver cómo el absurdo de cualquier situación aparece subrayado. Se trata, también, de un universo temático distinto: lo excepcional del film de terror gana verosimilitud, lo cotidiano de la comedia de situaciones se vuelve inverosímil por la mirada a cámara.

Esa apropiación diversa del documental parece hablar de dos estados distintos del cine de terror de la comedia televisiva. Porque si por una parte esa renovación técnica no hace más que modernizar las estrategias clásicas del terror (llevar el espanto lo más cerca posible de la experiencia del espectador), por la otra supone un cambio cualitativo en la enunciación de la comedia de situaciones. La comedia, ahora, parece desconfiar de sus procedimientos para producir humor, y nos señala cuándo debemos reírnos.

Ezequiel DE ROSSO

El hecho podría pensarse con más precisión si se pone en serie el desarrollo genérico más notable del “falso documental” en los últimos años. En efecto, hasta fines de la década de los noventa los falsos documentales habían sido o bien películas “experimentales” (como F de falso) o bien sátiras (como This is spinal Tap)

La verdad de la milanesea

Leer en la producción literaria la propia historia, sin velos, del autor, siempre me ha generado una cierta incomodidad. Aun cuando el escritor exhiba a través de este recurso un talento exquisito, poco común y conmovedor.

Seguramente es algo que tenga que seguir viendo en terapia, pero mientras tanto, como recién el mes que viene voy a poder retomar -tuve que interrumpir porque me demoraron unos pagos y mi psicólogo no la entiende, me contesta algo de un “otro pago” y ahí no le entiendo yo-, creo que es mejor detenerme en esta cuestión y tal vez, con ayuda del lector, aclarar en qué consiste esa mencionada incomodidad.

Por un lado, lo que me pasa es que no puedo sobreponerme a la exposición de la verdad íntima del narrador, ni de nadie, “ni mñmñm”, como dijo mi psicólogo una vez que algo de esto empecé a contar en sesión. Le iba a pedir si me podía repetir, pero lo vi tan concentrado en su infusión, los ojos cerrados y como ronroneando, que esperé a que se hiciera la hora y me fui.

Por otro lado, a tal punto no puedo desprenderme del hilo de los acontecimientos relatados tan vívidamente por el escritor, tan sugestivos de tratarse de su vida real, que, aunque parezca contradictorio, abandono la lectura para ir a googlearlo y averiguar si realmente lo dejó la novia, se le murió el perro, o cosas por el estilo.

Ahora que me acuerdo también lo googleé a él, a mi psicólogo, y un día le pregunté si era cierto que además de profesional, escribía, porque en wikipedia me aparecía como autor de varias novelas: “No tuve suerte con la vecina”, “Mi hijo no entró al Buenos Aires”, entre otras, y me ronroneó como un sí. Creo que entonces le conté esta dificultad mía, esta cosita que me da cuando me parece que lo que estoy leyendo no es producto de la creatividad que se espera de un artista sino que apenas es una transcripción de su entorno cotidiano, de la realidad que lo rodea, pero sin rodeos, como si fuese una fotografía tomada desde el sillón más cómodo de la casa.

Pasa la mujer para el baño y el señor escribe -en el mejor y más cauto de los casos-: La mujer caminó hacia el baño. Qué gracia tiene. Y esa vez él me contestó algo raro, cerró la agenda donde estaba haciendo unas cuentas y dijo: Emma Bovary, c'est moi. Voy a buscar qué es y en la próxima publicación les cuento.

Nora MARTÍNEZ

Un tipo alto

La película se trataba de un tipo alto, de pelito así medio largo y desprolijo (como se usa ahora) y que usaba una de esas gorras de lana para hacerse el duro. Arranca en un estacionamiento. El flaco está sentado en su camioneta hablando por teléfono a los gritos cuando escucha unos disparos que suenan por ahí cerca. Duda un instante pero decide bajarse para ver qué pasa. Antes de bajar agarra un chumbo que tiene en la guantera. Cuando se baja ve a dos que salen corriendo. Viene la policía, lo ve a él con el fierro en la mano y se lo lleva detenido. La cuestión es que después del interrogatorio, de que lo cagan a palos y demás, llama al abogado. Al llegar a verlo a la celda el abogado le dice que está hasta las pelotas. Que en la camioneta encontraron veinte kilos de cocaína y que aparentemente con su arma habían matado a un policía, así que tenía todas las de perder. El abogado le propone que se declare culpable y que confiese todo, y que a lo mejor en diez años podía salir por buena conducta. El flaco no agarra viaje ni a palos, y decide esperar al juicio. Pero una noche, cuando está durmiendo en la celda, entran tres tipos, le tapan la cabeza con una bolsa de tela y se lo llevan a la rastra hasta subirlo a un auto. Ahí le dicen que son de una organización que tiene como objetivo salvar al mundo de peligros inimaginables, y que fueron ellos los que le tendieron la trampa para que caiga preso. La única forma que tiene de salir de prisión es ayudarlos en una misión muy importante. El chabón no entiende qué puede hacer él por ellos, un simple hijo de empresarios del calzado. Pero es ahí donde se pone bueno. Aparece el padre del flaco, que es como el capo de todos los capos de ahí. Le explica que lo de la empresa de calzados es una mentira, una pantalla para tapar su verdadero trabajo: salvar al mundo. Y ahí le explica que

durante todos estos años lo estuvo preparando, sin que él lo supiera, para sucederlo. Le presenta a una mina que se va a encargar de ponerlo al día con los detalles de la misión (una minita que está buenísima) y el flaco se quiere hacer el pícaro, pero la piba lo pone en vereda. A todo esto, hay uno que lo mira medio mal al nuevo y le tiene un poco de envidia. No te quiero adelantar el final, pero ese turro termina complicando las cosas cerca del final de la película.

La cosa es que lo entrena (o mejor dicho, le hace ver que está entrenado, pero que él no lo sabía) y cuando parece que la cosa va encaminada para que en un par de meses el flaco esté listo...matan al padre. Eso acelera los planes y la misión que debía llevarse a cabo en dos meses tiene que cumplirse en doce horas. Nadie cree que esté listo, ni siquiera él, hasta que encuentra un video que le dejó el padre, que es como que lo motiva y el flaco se anima. Pero los demás siguen sospechando.

Van a la misión, arranca más o menos bien, parece que va a terminarla con éxito, pero éviste el turro que te dije? No se da vuelta el guacho y lo deja pagando, para que lo agarren los enemigos? Cuando se despierta (porque cuando lo agarran se desmaya) ve al turro éste con el capo de todos los capos de los malos, y le dice que él fue el que mandó a matar al padre. ¡Para qué! El flaco se pone loco, el capo le cuenta los detalles del plan y se va. El turro se distrae, el flaco se escapa y lo caga a trompadas. Después va, detiene al capo, que le hace decidir entre la minita y la humanidad...pero al final salva a todos. Y termina con un mensaje esperanzador, pero para mí que la dejaron lista para la segunda parte.

Mariano QUINTERO

- Bueno, ¿cómo te llamas?

- Odradek- dice él.

- ¿Y dónde vives?

- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.

Franz Kafka

Lo que es la vida, ¿no?

La vida nos da lecciones constantemente, es increíble. Hace unas horas nomás, subiéndome apurada el cierre del jean se me rompió una uña. Pegué un grito, me quise morir. Me estoy por ir de vacaciones y hace varios días que vengo eligiendo la ropa para llevarme, ideando outfits que combinen con mis esmaltes y con un 'trac', de un segundo para el otro, mi mundo se vino abajo. Sabido es que una uña rota desvirtúa cualquier look, incluso el hippie chic, por más informal que sea. Me sentí por eso la más desafortunada del planeta pero -lo que es la vida, ¿no?- otro acontecimiento vino a demostrarme lo frívolo de mi pensamiento.

Levemente arreglado mi infortunio con una uña postiza que a la legua se nota que no es verdadera pero que me permite encarar la vida con la frente en alto, salí rauda a hacer algunos trámites que necesariamente tengo que concluir antes de mi partida. Y entonces sucedió: me caí en un pozo, me doblé el tobillo y tuve que ir rengueando a un hospital de la zona. Maldije todo el trayecto mi mala suerte. Comprendí cabalmente que antes me había estado quejando de llena: no hay nada más out que estar rengo (aunque creo que en alguna época se usó) y encima claramente voy a tener que acomodar mi streetstyle a unas simples chatas, a olvidarme de los tacos. Estuve a esto de ponerme a llorar y lo que es la vida, ¿no?, ahora mismo, acá en

la sala de espera del traumatólogo quiso la suerte que me cruzara con un muchacho más bien con una onda activewear andrajosa con un muñón a la altura de la rodilla en la pierna izquierda que le da un dudoso touch personal. Por Dios -me dije- ¿eso sí es una desgracia!, y en mi análisis incluí tanto la falta del miembro como su estilo para nada trendy y, obviamente, sus uñas (iqué uñas, señor!). El primer impacto fue demasiado para mí, me hizo doler los ojos y tuve que concentrarme para no insultarlo: “Decime una cosa -alcancé a preguntarle antes de que lo llamara el médico-, ¿no tenés madre vos? ¿no tenés alguien que te asesore estilísticamente?”. Y resultó que no, que no tenía madre ni padre ni tíos ni abuelos ni espejo ni nada. Entonces la vida volvió a darme un sopapo: entendí que la soledad es mucho peor que el desconocimiento de las tendencias. Me acordé de las ballenas varadas, de los pingüinos empetrolados, del hambre en África, de Rubén Orlando. ¡Y yo haciéndome problema por cualquier pavada! Ahora, quién lo hubiera dicho, estoy acá, esperando que salga del consultorio el muchacho del muñón para proponerle ir de cool hunting por los bares palermitanos, cámaras y muletas en mano. ¡Esperemos que nadie nos mire las uñas! Jajajajaja

Yanina BOUCHE

Denver

El 28 de diciembre de 1895 el conjunto de espectadores que por primera vez pagaba entrada para ver un espectáculo de luces y sombras en el Salón du Grand Cafe, en París, salía espantado al ver que el tren que llegaba a la estación se les venía encima. Más de un centenar de años después, un psicópata entra en una sala de cine en Denver. Los espectadores reunidos para el preestreno de una película de alto presupuesto no logran distinguir el peligro real de una suerte de *performance* destinada a su disfrute. 12 personas mueren. Lo que ocurre en el interregno entre los orígenes del cine y la actualidad cuenta, entre otros siniestros elementos, con el efecto alfabetizador de la cultura. Los espectadores espantados de fines del siglo XIX eran los primeros testigos del nacimiento de un medio de comunicación, una industria, el séptimo arte. Esta condición de arte masivo se estabilizaría poco después. El cine viene, entonces, a inaugurar un tipo de comunicación que no cesará de expandirse, la de lo audiovisual. No perderá, no obstante, su condición de entretenimiento, con la que se asoció en ferias y atracciones hace poco más de un siglo. La masacre de Denver horroriza. Cuando comenzó los espectadores entrenados en diferentes formas masivas de arte-acción y estrategias radicales de marketing no se inquietaron. Como la premonitoria parodia que pone en escena la película *Scream 2* los espectadores son atrapados en el disfrute de la violencia que festejan. Los fanáticos de Batman fueron víctimas de la sobreadaptación cultural y de James Holmes, quién claramente no puede distinguir lo real de su representación, la ficción de la realidad.

Mónica KIRCHHEIMER

Enviada especial al multicine, esperando el estreno espectacular de la semana.